

Conclusiones

En la primera parte de este trabajo se dio cuenta de los siguientes términos —entre otros— vinculados a la tradición judeocristiana: sacrificio, angustia, experiencia visionaria, inefable, salvación, la vida como un valle de lágrimas, las cuales nos permiten afirmar su filiación a dicha tradición. Además destacamos el aspecto trágico en la poética de nuestro autor.

Coincidimos con los estudiosos sobre el particular al considerar la naturaleza trágica de la poética de Martín Adán, como el desgarramiento que le produce su condición mortal, el mundo visto como un valle de lágrimas, como el lugar de caída, de la pérdida, aunque también anida la esperanza en una salvación ulterior, la cual seguiría de un sacrificio como el aparecido en la Prima ripresa.

Es imposible mencionar algún término judeocristiano sin hacer referencia inmediatamente a otro. Por medio del sacrificio nos purificamos de la caída primigenia, buscamos la salvación. El sufrimiento cobra sentido con vistas a un reino escatológico. La experiencia mística no es sino su anticipo. La angustia nos sitúa ante un destino inexorable de muerte y pradera. La mirada extasiada ante un cielo atónito que se niega a responder. La tragedia cubre con un manto negro los conceptos esgrimidos.

El concepto de angustia —sentimiento ante la pérdida no parcial sino total del ser— se emparenta con la tradición judeocristiana a través de la figura hegeliana de conciencia desventurada. No olvidemos que desde la mirada del poeta se puede alcanzar la identidad con la rosa, en la eternidad de lo efímero, en la fugacidad de lo eterno. Es aquí donde no tiene sentido hablar de tragedia.

Nuestra objeción consiste en no aceptar la existencia de una realidad externa a la mirada del poeta, contrastable, con vida propia; por lo que sostenemos que la experiencia poética de Martín Adán cobra sentido desde una perspectiva cristiana, donde estos términos hallan su asiento. Por esta razón discrepamos con el profesor James Higgins sobre el particular: “Al cerrar *Travesía de extramuros*, ‘*Volta Subito*’ recoge y resume todos los temas que han recorrido el libro. Sería un error leer literalmente su evocación de una realidad situada más allá de la tumba. Los tradicionales conceptos religiosos, como la retórica neoplatónica que Adán maneja en otros textos, son empleados aquí como metáfora poética. El poema es una reiteración de la insatisfacción del poeta con el mundo donde le toca vivir, una reafirmación de su búsqueda de un ideal que lo trascienda y un reconocimiento de que tal ideal difícilmente se alcanza en la tierra”. Por un lado sostiene el profesor Higgins que sí hay en la poética de Adán una creencia en un reino escatológico. Por otro, “la reiteración de su búsqueda de un ideal difícilmente se alcanza en la tierra”, sólo tienen sustento desde una visión judeocristiana.

En la Segunda ripresa señalamos la naturaleza etérea de la rosa, captada a nivel del pensamiento, en donde encuentra su permanencia, criterio único de verdad y deseo. Volvimos a ver la frustración del poeta de no poder acceder al mundo esencial de la rosa, de no poder desligarse de su lacerante situación terrenal. No es mediante una explicación racional por la que el poeta captará la rosa, anotamos en la Tercera ripresa.

Propusimos el concepto de percepción mental, desde la perspectiva de la filosofía griega, para indicar que el interés del

poeta se centra fundamentalmente en el hallazgo de una realidad y no en la búsqueda positiva de una definición. Esta experiencia desde la visión judeocristiana se denomina epifanía. Nos adentramos en la Cuarta ripresa en los niveles de la rosa, el esencial y el contingente. También en la exigencia del poeta de un vínculo que le permita abrigar esperanzas de un encuentro ulterior con la divinidad.

En la Quinta ripresa, frente al mundo ideal o esencial de la rosa, el mundo terrenal es visto como el lugar de la pérdida, de la caída, el cual nos exige un sacrificio, como el suscitado en la Prima ripresa, para recobrar acaso nuestra naturaleza primigenia. La experiencia mística o visionaria es entendida aquí también en términos de una cópula. La identidad entre el poeta y la rosa, mostrada en las líneas precedentes se esclarece, inclusive con algunas aristas, en el primer cuarteto de la Sesta ripresa. En la inmediatez de la experiencia visionaria es imposible establecer la palabra. Aquí sólo anidan el silencio y el goce. La escritura implica mediatez, memoria, es decir, una pausa cristalina que nos distancie de lo vivido para dotarlo de lenguaje.

La muerte es vista en la Settima ripresa, por un lado, como el tránsito de un nivel terrenal, pasajero, a otro de permanencia, de eternidad. Por otro, al ser fuente de constante madrugada y angustia lacerante, se convierte en un elemento fundamental de la visión trágica de la vida que tiene el poeta. Efectivamente, la angustia como sentimiento de temor ante la pérdida total del ser, sustenta la visión trágica del poeta ante la vida: la conciencia desventurada. En la Ottava ripresa, la rosa misma es expuesta en términos de una maestra sibilina, con lo que se acrecienta la idea del éxtasis visionario de su poesía.

La actitud trágica en la poética de Martín Adán quedó pues configurada a partir de elementos mencionados a propósito del análisis de las denominadas ripresas. En nuestro concepto dicha actitud halla su soporte, su condición de posibilidad, en la tradición judeocristiana.

La segunda parte del estudio, "La figura hegeliana de conciencia desventurada", tuvo como finalidad no sólo el esclarecimiento de dicha figura sino también su vinculación a la tradición judeocristiana. Ello planteaba un presupuesto fundamental: la correspondencia entre Fenomenología e Historia. Así, nos apoyamos en los juicios de Jean Hyppolite, Alexander Kojève y Ramón Valls Plana.

Nos resta fundamentar dicha actitud trágica desde la conciencia desventurada de Hegel. Una serie de conceptos son vertidos en las denominadas ripresas de Travesía de Extramares: sacrificio, angustia, experiencia visionaria, inefable, salvación. La tragedia es un manto que cubre estos términos analizados. Así en la poesía de Martín Adán la muerte o bien se revela como un tránsito ineludible hacia el mundo trascendente, o bien está tan presente en cada acto de la vida que le recuerda incesantemente su lacerante situación terrenal.

La muerte es un elemento primordial de la visión trágica de la vida que alberga el poeta. En nuestro concepto esta visión trágica en la poética de Martín Adán se fundamenta en la tradición judeocristiana, la cual contiene en su seno los presupuestos esgrimidos por el autor de Travesía de extramares. La figura hegeliana de conciencia desventurada pone de relieve un aspecto de dicha tradición como fundamental: el concepto de angustia. El horizonte al cual aludimos en algún momento es la visión judeocristiana del mundo; los fragmentos se hacen visibles en la incertidumbre de su ocaso: Desventura en extramares.